



Angel López del Castillo
Periodista

La aventura de la alergia

Descubrir que tu hijo es alérgico, si no tienes antecedentes familiares directos, es una sorpresa especialmente chocante. De pronto, cuando nunca te habías preocupado de los ingredientes de una comida, de los árboles que pueblan el monte o del material que están compuestos los juguetes, descubres que debes ir siempre con la luz de alerta encendida. Tu tranquilidad ha desaparecido.

Fue cuando a nuestra hija le dimos su primera papilla de frutas a los cuatro meses de edad: naranja, manzana y... plátano. Apenas 45 minutos después su pequeño organismo reaccionó y los sarpullidos de la piel iniciales dieron paso después a la hinchazón de su glotis y a lo que se conoce por anafilaxia grave, con la consiguiente falta de aire de la niña.

En el hospital lograron hacerla reaccionar mediante la inyección de adrenalina, y una vez estabilizada, quedó ingresada en la unidad de cuidados intensivos para recuperarse posteriormente.

Fue un mal debut en este tema, una experiencia traumática de la alergia en su más cruda versión. Por este motivo, desde entonces, cualquier nuevo episodio que ha sufrido nuestra hija ha ido siempre ligado a la incertidumbre y el miedo, a veces, incluso excesivo o injustificado.

El alérgeno responsable, es decir la causa, fue el plátano. Una vez eliminado de su dieta, nuestra hija también resultó ser alérgica al látex y se nos puso en alerta sobre las frutas tropicales (kiwi, aguacates, piña, etc.).

«En niños cuya alergia es a alimentos como la leche, el huevo o frutas comunes, la precaución debe ser extrema, por lo habitual de estos alimentos»

«Objetos, alimentos, plantas... cualquier cosa te pone en alerta si tienes un hijo alérgico. Tu tranquilidad ha desaparecido»

©iStockphoto

Es curioso, pero después de este primer trance aún nos sentimos afortunados. En nuestras visitas a los alergólogos entramos en contacto con otros niños cuya alergia era a alimentos como la leche, el huevo o frutas más comunes. Casos en los que la precaución debía ser más extrema que en el nuestro, por lo habitual de estos alimentos.

No volvimos a tener ningún episodio similar. El plátano no sólo fue eliminado de su dieta, sino de la dieta de toda la familia para evitar el más mínimo contacto con esta fruta. En mi casa, no ha vuelto a entrar un plátano en ocho años y la vigilancia se extendió a cualquier caramelo sospechoso, o zumo de fruta con el apellido de «tropical». En la guardería y en el comedor escolar, el control ha sido siempre muy riguroso, hasta el extremo de que come sola en una mesa el día que hay plátano de postre.

A la edad de tres años, ante la contradicción de los resultados entre las pruebas cutáneas y sanguíneas, el especialista nos recomendó realizarle en el hospital una prueba de provocación: en intervalos de 30-45 minutos fueron dándole plátano para comer, cada vez, una cantidad mayor. En la última ingesta su cuerpo reaccionó como a los cuatro meses con su primera papilla de fruta: su cara se hinchó y le faltó de nuevo el aire, pero esta vez sin reacción cutánea.

Desde entonces, cada vez que salimos de viaje o vacaciones, llevamos en nuestro botiquín una jeringa

pre cargada de adrenalina que nos enseñaron cómo y dónde administrar, para poder actuar lo antes posible ante la inmediatez de su reacción. Afortunadamente dicha jeringa ha ido caducando y ha sido sustituida sin haber llegado nunca a usarse.

Desde entonces sólo ha tenido alguna reacción cutánea por el contacto con látex, especialmente de globos o algún juguete.

Cada primavera presenta una conjuntivitis alérgica, especialmente al polen de árboles como los plataneros, los olivos o los fresnos.

Y aunque nos parezca que tenemos bien controlados los alérgenos de nuestra hija, siempre aparece algún episodio que nos sorprende por inesperado. Hace apenas unos meses, presentó un sarpullido, junto con vómitos, diarrea y somnolencia, tras administrarle un conocido antibiótico. Después de otras nuevas pruebas se ha comprobado que es alérgica a ciertas penicilinas.

Las luces de alerta se nos han vuelto a encender.

Pero ya hemos aprendido a afrontar la situación sin temor. Conocemos mejor el manejo de la alergia de nuestra hija. ■

¿Quiere comentarnos algo sobre lo que ha leído? No dude en ponerse en contacto con nosotros; correo electrónico: infopadres@edicionesmayo.es

